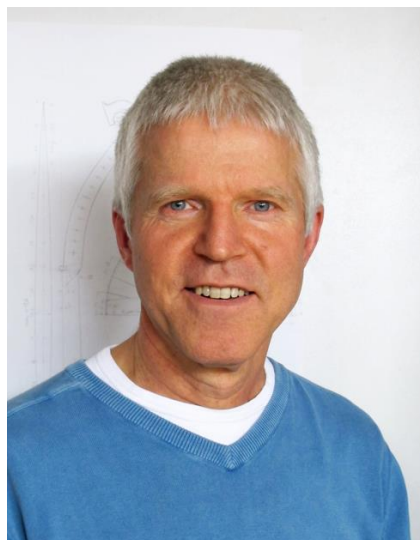


Dos mandolinas napolitanas muy antiguas de Antonius Vinaccia



Alfred Woll

Alfred Woll, Master Maker de Mandolins and Mandolas

Ulmenstraße 4, 73642 Welzheim, Germany

Phone: +49 (0)7182-4948111 Fax: +49 (0)7182-4948112

E-Mail: info@woll-mandolinen.de

<http://www.woll-mandolinen.de>



Descarga del artículo en versión original (alemán).

Se considera que, en la década de 1750 o tal vez incluso un poco antes, la familia Vinaccia construyó las primeras mandolinas napolitanas. Hoy en día existen apenas diez instrumentos de este periodo temprano. Tuve la oportunidad de restaurar dos mandolinas de Antonius Vinaccia correspondientes a esa época: una de 1752 y otra de

1758, aunque los dígitos 2 y 8 eran difíciles de descifrar. Sin embargo, las incrustaciones y otros detalles confirman estas fechas.

En las páginas siguientes quisiera mostrar algunos detalles acerca de la restauración de ambos instrumentos y señalar algunas particularidades de estas mandolinas tempranas.



Antonius Vinaccia, Napoli 1752



Antonius Vinaccia, Napoli 1758

Como estas mandolinas eran de mi propiedad, no tuve que ponerme de acuerdo con nadie sobre el tipo de restauración a realizar. Si la restauración hubiera sido para un museo o un coleccionista, probablemente el objetivo hubiera sido conservar la mandolina en el estado más original posible y protegerla de futuros daños. Pero yo, como constructor de instrumentos, normalmente estoy interesado en dejar el instrumento nuevamente "tocable". Naturalmente, procuro mantener en todo lo posible su estado original, y quiero que el instrumento suene lo más parecido posible a como sonaba en el siglo XVIII. Además, debe ser fácil de tocar, confiable y estructuralmente estable para que pueda ser usado durante muchos años. Eso significa que, en algunos casos, debo reemplazar piezas dañadas o reforzar otras que han sufrido con el paso del tiempo; y si el instrumento fue reparado en el pasado de manera inadecuada, revertir tales intervenciones. Mi objetivo era devolver a estas dos mandolinas un estado apto para conciertos.

Antonius Vinaccia, Nápoles 1752 — Antonius Vinaccia, Nápoles 1758

A primera vista, observadas por fuera, ambas mandolinas parecían estar en un estado aceptable. Pero al examinarlas con detenimiento, descubrí graves deficiencias.

Mandolina de 1752

La caja de resonancia en forma de “concha”, hecha de arce ligeramente vetado, estaba bastante dañada. Las costillas estaban rajadas en varios lugares y el interior de la caja estaba completamente embadurnado con pegamento grueso. Alguien, para reparar las costillas abiertas y otras zonas deterioradas, había sumergido trozos cortos de cuerda dentro de un cuarto de litro de cola animal y había vertido la mezcla dentro de la concha, la agitó un poco y la dejó endurecer. Cuando uno ve algo así, se le ponen los pelos de punta. Por suerte, la etiqueta quedó intacta. Dice:

Vinaccia Filius Januarii fecit Anno Domini 1752.



Retiré, tanto como pude, el pegamento endurecido, los cordeles y los restos de tela, y luego reforcé los orificios y zonas debilitadas de las costillas con delgadas láminas de madera, además de encolar algunas grietas.

verstärkt und einige Risse geleimt.



En otra reparación anterior, alguien había retirado la tapa y añadido un tercer refuerzo interno (varilla). Probablemente la tapa se había hundido considerablemente y quiso reforzar la zona débil pegando una varilla adicional para restablecer la curvatura. Sin embargo, esta varilla era demasiado rígida y pesada y obstaculizaba enormemente la vibración libre de la tapa. Así que tuve que retirarla. La segunda varilla estaba muy deteriorada lateralmente, por lo que también retiré la primera y la segunda, y limpié la tapa de suciedad y restos de pegamento. Varias grietas debían ser encoladas y reforzadas con pequeñas láminas de madera. Luego pegué dos varetas nuevas.



Las zonas a derecha e izquierda de la boca también estaban visiblemente deformadas. Con una fina tira de abeto reforcé ambas. Para sostener la frágil junta central y el quiebre de la tapa, coloqué un refuerzo doblado sobre la junta. Este tipo de refuerzo y la estabilización de la boca fueron introducidos por G. B. Fabricatore en la década de 1790, al constatar que estas áreas no resistían bien la tensión de las cuerdas con el paso del tiempo.

El siguiente problema era que el mástil había cedido hacia adelante, resultando una altura excesiva y un puente demasiado bajo. Como era habitual en la época, el mástil estaba unido y asegurado con un grueso clavo cuadrado de acero. Estaba tan oxidado que tuve que serrar el mástil para luego volver a encolarlo con el ángulo correcto. Para asegurar la unión, inserté una espiga de madera dura.



Para poder trabajar en el mástil, tuve que retirar algunos trastes del diapasón. Pero como la parte superior del diapasón tenía varios trastes colocados de forma imprecisa, opté por retirar el diapasón completo.

Tras reinstalar la tapa, calculé con precisión las posiciones de los trastes y las marqué sobre una fina tablilla de ébano, abrí las ranuras y luego pegué sobre ella las piezas originales del diapasón. Finalmente, fijé este nuevo diapasón sobre el mástil. Un diapasón perfectamente calculado es indispensable para una correcta afinación.



Otro requisito en un instrumento apto para concierto son clavijas bien ajustadas y de giro suave. Por ello, tuve que rellenar los agujeros desgastados, perforarlos nuevamente y calibrarlos al cono adecuado. Como faltaban las clavijas originales, fabriqué nuevas clavijas de boj siguiendo modelos antiguos.



Luego vinieron muchas pequeñas tareas: reparar una zona afectada por carcoma, corregir filetes decorativos, fabricar nuevas placas de nácar para la parte inferior de la tapa, colocar cinco trastes de madera adicionales para ampliar el registro, fabricar un nuevo puente y una cejuela, retocar y barnizar, etc.



Y finalmente llegó el gran momento: encordar la mandolina y tocarla por primera vez.

Doch dann endlich kam der große Moment, wo ich die Saiten aufziehen und die Mandoline anspielen konnte.



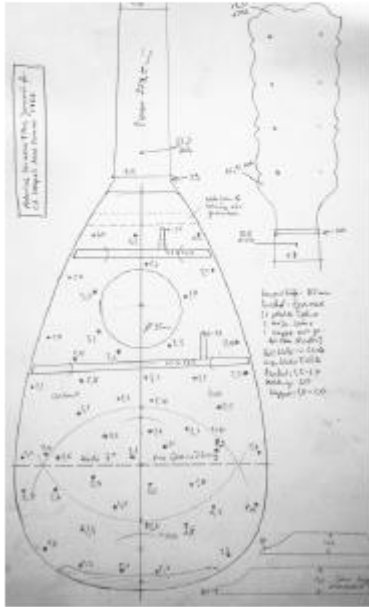
Cuando tengo instrumentos especiales en el taller me gusta elaborar un plano para mi archivo, donde quede registrada, al menos, la construcción de la tapa, ya que ésta —

con sus espesores y su sistema de varetaje— determina en gran medida el sonido del instrumento. Quien tenga interés en más planos e imágenes de mandolinas históricas puede consultar mi libro *“Die Kunst des Mandolinenbaus”*, disponible en alemán e inglés.



Mandolina de 1758

Estaba en un estado algo mejor. Aun así, tuve que retirar la tapa porque en el quiebre se había hundido mucho y los extremos de las varillas estaban sueltos. Fue necesario quitar la tapa, retirar el varetaje, limpiar restos de cola y volver a pegar las varillas originales. Reforcé la junta y el ángulo con una tira de abeto. También encolé algunas grietas y las aseguré con pequeños refuerzos.



En esta tapa se puede observar claramente cómo Antonius Vinaccia construyó el pliegue, las posiciones de las varillas y la boca, pues aún se pueden ver varias marcas de compás –las he incluido en mi plano–.

La caja de ciprés tenía zonas donde las uniones se habían abierto, formando grietas. Las limpié y reforcé con tiras de lino.



Los agujeros para los enganches de cuerdas estaban desgastados y mal ubicados, así que rellené los antiguos y perforé unos nuevos.

Después de pegar nuevamente la tapa, observé que también en esta mandolina el mástil estaba demasiado inclinado hacia adelante. Estaba suelto, se tambaleaba, aunque todavía unido por el grueso clavo de acero. Pero el clavo era imposible de retirar. Coloqué una fina cuña de arce en el hueco entre el mástil y el bloque superior, aplicada desde el lado del diapasón, y la encolé. Esto dio el ángulo correcto y una unión firme.

La pala se había roto en el pasado y vuelta a pegar de forma poco estética. La unión era resistente, pero necesité bastante trabajo cosmético para que el área se viera nuevamente correcta. También la parte frontal de la pala requirió atención.



Los agujeros de clavijas estaban desgastados y tuvieron que ser rellenados, perforados y calibrados nuevamente. Además, los trastes estaban colocados con demasiada imprecisión para los estándares actuales. Rellené algunas ranuras y abrí nuevas a su lado, o las ajusté ligeramente con delgadas inserciones de chapa.



Una vez realizadas todas estas tareas fundamentales, quedaban los trabajos finales habituales: regrabar o renovar algunos grabados en el nácar, retoques y barnizado a goma laca, fabricar una cejuela y un puente nuevo. Y por fin llegó el momento de encordar y escuchar cómo sonaba el instrumento, resucitado a una nueva vida.



Para mí es siempre una gran satisfacción tener la oportunidad de restaurar una mandolina tan especial de uno de los legendarios maestros antiguos. Me imagino la alegría que sentiría el viejo maestro al saber que su instrumento puede volver a tocarse, pues para ese fin lo construyó. Por ello, el momento culminante es cuando la mandolina restaurada llega a las manos de un intérprete y brilla nuevamente en el escenario, deleitando al público igual que hace más de 200 años.



Nota editorial:

Para solicitar el libro mencionado por el autor

Edition MANDO

E-Mail: info@edition-mando.de

<http://www.edition-mando.de>

ALFRED WOLL

The Art of Mandolin Making

HISTORICAL DEVELOPMENT AND CONSTRUCTION
OF THE MANDOLIN

Over 800 colour photographs, incl. 33 double-sided plates
and 15 scaled plans of Embergher, Calace, Seiffert ...

336 pages, Hardcover
23,5 x 29,5 cm (9" x 11,5")
available also in German

ISBN: 978-3-982264-1-5
Price: 69.- Euro
worldwide shipping

Further information and order www.edition-mando.de

